

ANTECEDENTES

Heredia

La provincia de Heredia, cuarta de la República de Costa Rica, es rica en tradición colonial. Dentro de su modernismo, se percibe, sus viejas casas de adobe con los techos entejados y su arquitectura española, una singular prolongación de elementos coloniales. Está situada en las faldas de la Cordillera Central y se extiende al norte hacia la frontera con Nicaragua. Es la región principal de las mundialmente famosas plantaciones de café de Costa Rica.

La ciudad de Heredia es conocida por la famosa frase tradicional de "La Ciudad de las Flores", debido justamente a la exuberante vegetación del área. Tiene una superficie de 2656 kilómetros cuadrados y se encuentra a una altitud de 1159 metros sobre el nivel del mar.

El Cantón de Heredia estuvo habitado por poblaciones indígenas del Reino Huetar de Occidente, algo que a finales de la era precolombina estuvieron bajo el dominio del Cacique Garabito.

En 1706, emigrantes de Cartago fundaron una ermita como "Ayuda de Parroquia en el paraje Alvirilla", realizándose el espontáneo poblamiento de la zona. Entre 1716 y 1717 se trasladó la ermita hacia el norte, al sitio que los nativos llamaban Cubujuquí.

En 1736 se erigió en Parroquia la ermita de la Inmaculada Concepción de Cubujuquí. En 1751 Monseñor Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Obispo de Nicaragua y Costa Rica fundó la primera escuela Cubujuquí y la instaló bajo la dirección de un sacerdote.

En 1845 funcionó el Colegio del Padre Paúl. En 1875 inició lecciones el primer Colegio de San Agustín que funcionó por cuatro años, luego se reabrió de 1884 a 1886 y de 1904 a 1914 se estableció como Liceo de Heredia ; en 1915 dio paso a la Escuela Normal de Costa Rica y posteriormente la Universidad Nacional (UNA).

Desde 1763 aparece por primera vez el nombre de Heredia en los documentos de la época.

En Heredia, la población, en mayoría católica, se encuentra receptiva a una institución de carácter confesional. La herencia de fe de los primeros pobladores heredianos constituye la tierra fértil para que germine una institución católica.

Motivos para fundar el Colegio Católico

Ante un mundo cada vez más conflictivo, en donde priman sobre el espíritu, los valores de mercado; en donde fácilmente se cierra la puerta a la formación religiosa y, en donde la educación costarricense peligra de caer en la secularización completa, es donde debe erigirse una institución educativa diferente.

Además, el suelo herediano, preparado desde antiguo por la fe inquebrantable de nuestros abuelos, se abre con facilidad y docilidad a la experiencia de un colegio en donde no solamente se valore la actividad académica sino también la vivencia de la espiritualidad católica.

Las fundadoras del colegio siempre tuvieron en mente que la “nueva institución” debía llenar no sólo las expectativas académicas de las personas, sino su más profunda vivencia espiritual y ética. Los planes trazaban la apertura de una institución educativa católica que siguiera los lineamientos y la doctrina milenaria de la Iglesia fundada por Cristo. Esta institución, por tanto, debía marcar la diferencia frente a las exigencias del mundo moderno.

Desde el inicio, las personas que fundaron el colegio deseaban que Dios fuera el administrador del mismo, de tal manera que toda actividad institucional partiera de Dios y regresara a Dios.

¿Por qué “Nuestra Señora de Guadalupe”?

Las apariciones de la Santísima Virgen María de Guadalupe acontecidas en México entre el 9 y 12 de diciembre de 1531 son descritas en el texto antiquísimo “Nican Mopohua”. De esta maternal manifestación de la Santísima Madre en el Tepeyac, tomaron las personas fundadoras, la inspiración para nombrar al nuevo colegio.

De esta manera se le agrega al nombre de Colegio Católico la advocación de la Santísima Virgen María de Guadalupe, a quien la cristiandad entera venera como Reina de México y Emperatriz de América, título

proclamado por el Siervo de Dios, Juan Pablo II el año 2000. En adelante se le llamará: Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe.

El Colegio Católico en la mente y en el corazón de doña Julieta Quesada

Julieta Quesada Campos nació en Heredia el 16 de agosto de 1936, hija de don Víctor Manuel Quesada Vargas y doña Amelia Campos Hernández, era la sexta de ocho hermanos de un hogar católico y con auténtica vivencia de fe. Testimonios recogidos señalan en ella un profundísimo amor al trabajo y un sentido especial de responsabilidad. Nunca dejó de trabajar.

Aunque no poseía títulos universitarios, su visión empresarial, su pericia y su cuidado la llevó a tomar decisiones importantes y a plantear nuevos retos. Doña Julieta fue “per se” empresaria, comerciante y visionaria. Ya en la década de los ochenta, ella albergaba en su mente y en su corazón la formación de un colegio, cuyos lineamientos fueran “diferentes” a las otras instituciones educativas.

Quienes conocieron a doña Julieta la describen como una mujer maravillosa, de gran sonrisa, abrazo cariñoso y sincero. Se le recuerda como una mujer de fe, temple, emprendedora, sin miedo, valiente, gran impulsadora y la principal fundadora del Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe. Tenía un carácter optimista y alegre, fuerte y decidido. De sus propios bienes materiales, ella disponía con el fin de donarlo a la institución del Colegio Católico. Irradiaba, según los testigos, mucha alegría y elegancia. Pidió que, nunca pudiera faltar una capilla, en una institución promovida por ella. Nunca se le escucharon comentarios negativos, sólo positivos. Daba ánimo a todos.

Muy devota de la Virgen y a la familia. Testigo de esta devoción es el mismo título que ostenta la institución educativa que ella formó y amó: “Nuestra Señora de Guadalupe”.

Mario Sibaja (comunicación personal, 9 de diciembre, 2010):

“entraba al Colegio Católico como a su verdadera casa, uno lo veía en ella. No era nada “materialista”, se desprendía de todo para darlo al Colegio, decía: esto le sirve a los muchachos.”

Marlene Mena (comunicación personal, 9 de diciembre, 2010) manifiesta así su testimonio al respecto de doña Julieta:

“Era una señora que cuando la conocí lo que me llamó más la atención fue su humildad y amabilidad, una mujer con un presentación personal impecable. Con el pasar del tiempo descubrí otro aspecto de bondad y preocupación por los demás. Un 12 de diciembre, fiesta de la Virgen de Guadalupe, entre tanto trabajo que teníamos los profesores en el puesto de carne, ella se acercó a los presentes y tomaba un gallo de carne y nos decía “tomen este gallito, cómanselo ustedes, están trabajando mucho”. Sin duda fue una persona ejemplar. Como profesora de Religión dos veces me encargó que por favor cuando ella faltara le recordara y le insistiera a su hija Orfilia que construyera una capilla grande para que los egresados del colegio la utilizaran para casarse y para bautismos.”

Se presenta a continuación un fragmento de las palabras pronunciadas por doña Julieta el 15 de diciembre de 2007, durante la ceremonia de la primera graduación de colegio:

...”Hace un año cuando comenzamos esta lucha, el Señor, el Espíritu Santo y esta mujer que está aquí atrás de nosotros (mira y señala el cuadro de *Nuestra Señora de Guadalupe*) que es la que ha sido nuestra inspiración...el año pasado íbamos a comenzar donde ustedes pudieron... (¿ver?) allá abajo en el centro de Heredia. Nos pusimos como locas, Inés y yo a buscar campo porque no cabíamos y mi hija me dijo: mamá, usted e Inés no tiene fe. Yo tengo a alguien buscando donde va abrir este colegio. Si se tiene que abrir completo, si se tiene que abrir parcial, déjenlo, esto está en manos de Dios. Ustedes no tienen fe. Yo me puse a pensar, sí pero

yo tengo fe pero mejor hago el esfuerzo... (sonríe). Fuimos a buscar y un día llega ella con un pequeño... un no sé qué (posiblemente *un documento*) y me dice: mamá, nos ofrecen esto. Ahí está y entonces yo digo: ¡gracias a Dios...gracias a estos ...corazones que están aquí a la par que han hecho posible que la carreta camine y a ustedes que están halando enormemente con gran amor, con esa insistencia siempre en la fe, ayudando a que cada padre de familia sea consciente de que su hijo tiene no solamente una educación, yo diría que excelente si no que estamos, están (yo no quiero meterme) están haciendo, cada día, mejores espiritualmente. Muchas gracias y Dios los bendiga a todos.”

Dos intercesores desde el cielo:

Don Francisco Dengo y Luis Diego Dengo (Luisito)

Otras personas animaron el surgimiento y fortalecimiento del nuevo colegio. Su ejemplo y su oración fortalecieron, desde sus bases, la creación del Colegio Católico y hoy siguen acompañándolo desde “la comunión de los santos.”

Francisco Dengo Bonilla, nació un 16 de noviembre y falleció el 29 de febrero de 2004. Fue un educador insigne y un excelente ciudadano. William Ramírez y María de los Ángeles Garita (2004) lo describen así:

“Nosotros conocimos un ángel AMIGO quien ofrendó su vida a Dios y a María y todas sus experiencias ya felices, dolorosas, tristes, preocupantes, familiares, laborales...las puso en las manos de ellos y aceptó su voluntad. Pero no sólo supo escuchar la voz de Dios sino que dedicó muchos años de su existencia, con gran entrega y compromiso, al servicio de los hombres como instrumento de Cristo. ¡Cuánto sirvió en los cursillos de cristiandad y sus utreras, en los cursos pre bautismales, en el ministerio extra ordinario de la sagrada comunión y la formación de sus integrantes. De eso podemos dar fe muchas personas que tuvimos la dicha de tenerle cerca y por quienes él sintió principal preocupación para que nos alimentáramos de los beneficios de estas acciones y así vivir en amistad con Dios, consigo mismo y con los demás.”

Don Francisco laboró en el Instituto Técnico Profesional, en el Liceo de Heredia, en la Escuela Normal Superior, en el colegio Alfredo González Flores

(director) y en la Universidad Nacional. El respeto por los alumnos y compañeros y la promoción de valores fueron parte de su vida. Mientras don Francisco se encuentra en su preparación para la muerte, Inés (su hija) le pide que, por favor, nunca deje de interceder por el proyecto del colegio. Ya don Francisco conocía las intenciones de su hija y estamos seguros que sigue orando por el colegio.

Luis Diego Dengo (Luisito)

La siguiente información se obtuvo de la página web: www.santafaustina.org: Hijo de Luis Eduardo Dengo Esquivel y de Tatiana González Vargas, nació en el Hospital San Vicente de Paúl de Heredia, Costa Rica, el día 4 de mayo de 1988 a las 11:50 de la mañana. En Dios no existen las casualidades y no es casualidad alguna que haya nacido en el mes de la Santísima Virgen María.

Fue bautizado en la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima de Heredia, el 10 de julio de ese mismo año, con el nombre de Luis Melquisedec, sus padrinos fueron su tío el Presbítero Javier Francisco Dengo Esquivel y su tía abuela Mireya Dengo Bonilla.

El 10 de Julio de 1990 se le diagnostica leucemia linfocítica aguda, el caso más grave registrado hasta ese momento en el Hospital Nacional de Niños.

Por resolución judicial del 11 de enero de 1991 en vista de la disolución del matrimonio, queda bajo la patria potestad de su padre.

Por sentencia judicial del 13 de noviembre de 1992, quedó legalmente adoptado por sus abuelos paternos, cambiándosele el nombre a Luis Diego Dengo Esquivel.

El 6 de abril de 1997, después de cinco años de recuperación total de la leucemia y a tres meses de que le dieran de alta en el Hospital Nacional de Niños declarándolo curado, sufrió una recaída médicamente considerada sumamente agresiva y por lo tanto, grave.

El 13 de agosto de 1997, en las vísperas de la Asunción de la Santísima Virgen María en cuerpo y alma al Cielo, después de un agobiante tratamiento de 4 meses y 7 días, a las 4:45 de la tarde, Luis Diego se dejó llevar por la Virgen y entregó su alma pura al Señor a los 9 años, 3 meses y 9 días de edad, en las salas de la sección de Oncohematología del Hospital Nacional de Niños.

Luis Diego Dengo Esquivel conocido por todos cariñosamente como “Luisito” era, en palabras de su profesora de cuarto grado: “inteligente, tranquilo, respetuoso y callado, compartía mucho con sus compañeros y nunca desperdiciaba la comida.”

Para completar aún más la descripción léase el siguiente texto.

Transcripción fiel (no se modifica ni corrige el texto) del retablo móvil que se encuentra (2010) en la capilla del Colegio Católico.

A Luisito

“A los cuatro años de edad ingresaste

Como alumno de esta institución y a los nueve te marchaste al Cielo dejando un inmenso vacío en nuestros corazones.

Corta fue tu existencia pero rica en virtudes como alumno cariñoso y buen compañero, fuiste ejemplo y por tu responsabilidad, dedicación y esfuerzo en el estudio, serás inspiración y guía en nuestras vidas.

El recuerdo de tu espontánea sonrisa y tu presencia espiritual entre nosotros, permanentemente impulsarán nuestro quehacer cotidiano hacia la cima de la superación institucional.

Por tu bondad, ternura y pureza, Dios te llevó pronto junto a sus ángeles y en nosotros queda la alegría de haberte servido con amor.
¡Te recordaremos siempre!

Luis Diego Dengo Esquivel

13 de agosto de 1997.

Es importante notar que desde sus orígenes, el Colegio Católico ha tenido como intercesor a Luisito. Así lo refiere Marlene Mena (comunicación personal, 09 de diciembre, 2010)

“El 13 de agosto del 2008 por intercesión de Luis Dengo Esquivel, ese año llegó a la institución, Jesús Sacramentado”

Primeros pasos del Colegio Católico

“Ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor”

(Santa Teresa de Jesús. Fundaciones 29, 32)

A inicios de 2006, existía ya una inquietud particular en las mentes y en los corazones de tres personas emprendedoras: Orfilia León Quesada (hija de

doña Julieta) , Inés Dengo Esquivel (hija de don Francisco Dengo) y la profesora Ana Cecilia Alvarado Villalobos. El año transcurrió y la inquietud se fue acrecentando hasta empezar a cristalizarse en acciones concretas.

Doña Julieta Quesada poseía, en ese momento, una propiedad ubicada al costado norte de la iglesia del Carmen (en el centro de Heredia)

El edificio que en ese lugar se erguía perfilaba como un sitio ideal para el inicio del proyecto (colegio). Sin embargo, el mismo se encontraba arrendado y funcionaba allí una tienda de ropa.

Un día, las profesoras Inés y Orfilia visitaron el edificio (un cajón sin divisiones, según el profesor Julián Toledo) y en sus mentes, disimulada e ingeniosamente, trazaban los planos de un centro educativo en aquel sitio. Sin embargo, la situación se tornaba difícil pues, aunque los proyectos abundaban, las oportunidades de conseguir un local disminuían. Ambas mujeres visionarias abandonaron aquel sitio con muchas esperanzas y pocas posibilidades.

Esa misma noche (de la visita) doña Julieta recibió una llamada de su inquilina asegurándole que ya no ocuparía, en adelante, aquel local comercial y que estaba dispuesta a irse enseguida. Surge entonces la oportunidad para utilizar ese espacio físico como la primera sede del Colegio Católico.

Finaliza el 2006 y empiezan las tareas de remodelación y mantenimiento del edificio citado.

Albores comunitarios

“Aquí todas han de ser amigas, todas se han de ayudar, todas se han de querer” (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 4,7).

La vigésima segunda edición del diccionario de la Real Academia Española de la Lengua en la acepción cuarta define la palabra comunidad, así: “Conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes. *Comunidad católica, lingüística.*”

Entendido el término, afirmamos que, mientras los trabajos de restauración del edificio se realizaban con mucho esfuerzo y sacrificios (para poder iniciar en él la institución soñada), se empezaba a formar una nueva comunidad.

Algunas personas, entre ellas, los docentes Mario Sibaja, Máinor Herrera, Gaudy Montero, Cindy Araya, Julián Toledo y Marcela Aguilar, junto a Inés Dengo, Orfilia León, Ana Cecilia Villalobos y doña Julieta, se reunían regularmente (a finales de 2006) para compartir como verdaderos hermanos y amigos.

Los encuentros, muchos de ellos ocasionales, servían para crear el ambiente comunitario propicio para el surgimiento del Colegio Católico. Así como las primeras comunidades cristianas, los profesores, ahora, se reunían para orar, comer, dialogar, reír, reflexionar y poner sobre el tapete los múltiples sueños e ilusiones que despertaba el nuevo proyecto. No faltaron los miedos y, en ocasiones, la incertidumbre tocó a la puerta de sus corazones. Sin embargo, ha dicho el profesor Julián Toledo: “a pesar de todo, prevalecía la fe y el ambiente se llenaba de esperanza y alegría. Cada cual compartía lo

poquito o lo mucho que tenía” (comunicación personal, 28 de enero, 2011) En todos había ilusión y una fe profunda en el Señor Jesús y en su Santísima Madre, la Virgen de Guadalupe. Se entiende entonces que surgió una comunidad, un grupo de personas unidas por intereses comunes; se formó una comunidad en el sentido cristiano de aquellos que todo lo tenían en común y que poseían un solo corazón y una sola alma (Cfr. Hechos 2, 42-47).

Se asoman los problemas

La “nueva comunidad” no sólo comparte sus alegrías, sino también sus tristezas y viven en ocasiones momentos tensos y peligrosos. El profesor Julián Toledo Chamorro (comunicación personal, 28 de enero, 2011) lo comparte así:

“Ya con todos los preparativos requeridos por el Ministerio de Educación Pública presentados, matrícula adelantada, un edificio y recursos listos, hubo una persona del mismo ministerio que comenzó a poner muchas trabas para la autorización de apertura de nuestra institución. Seguimos rogando a Dios y a la Virgen que lográramos superar esas muchas trabas que se presentaron, pues estaba en riesgo el dar inicio a este proyecto de Dios. Fue Él mismo quien se encargó de solucionarnos esos problemas. Fue así como iniciamos.”

Para quienes iniciaron este proyecto, la fe ha sido uno de los más importantes compañeros de camino. La esperanza y el amor sin duda acompañaron los orígenes de la institución guadalupana

Bajo la protección de la “Virgencita”

El jueves 12 de diciembre de 2006 con ocasión de la fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Guadalupe, se celebra en ese lugar una eucaristía especial.

Llegaron muchas personas y para todas hubo un sitio especial. En esta nueva “casa de la Madre” inicia el Colegio sus primeros pasos.

Debido a la evidente finalización del curso lectivo, solamente se avanza en remodelación de la estructura y en la primera matrícula. El Colegio Católico empieza a dar sus primeros pasos. El edificio queda remodelado sin embargo no se impartirá en él ninguna lección.

Mario Sibaja (comunicación personal, 09 de diciembre, 2010) se refiere a las primeras instalaciones (costado norte de la Iglesia El Carmen) en estos términos:

“las instalaciones eran pequeñas, pero fue tanto el esfuerzo por abrir la institución que cuando se finalizaron las obras, quedaron demasiado lindas; pequeña en instalaciones pero grande en esfuerzo, amor y espiritualidad. Lo celebramos con una parrillada.”

Un terreno y un edificio preparado

Don Joaquín Arias quien es el propietario de un terreno en Mercedes Sur de Heredia y que había empezado a construir un edificio de dos pisos. Y aunque el objetivo de la construcción aún no estaba claro, estaba hecho con todas las características de una institución educativa. En una entrevista que se le hizo para el programa de radio del colegio “Educando en la Fe” transmitido por Radio Fides él explica que aproximadamente siete años antes de empezar en construirla, algo dentro de él le mandaba a hacerlo y sin importar las críticas que se le hicieron empezó sus a hacer realidad su sueño. Para esos mismos días, las profesora Orfilia e Inés logran comunicarse con don Joaquín, quien posterior a ciertas conversaciones de negocios, accede gustoso a arrendar el

nuevo edificio (aún en obra gris) a las dos directoras. Ellas encontraron en esto la oportunidad para darle al Colegio Católico una nueva sede, con mayor espacio y con mejores condiciones para su funcionamiento. Al fin, se dieron la mano el colegio inició ahí sus labores en 2007.

Tenía el edificio doce aulas y tres pequeñas oficinas, servicios sanitarios, una pequeña bodega y una cocina. La nueva casa recibiría a un estudiantado que crecía en número y en gracia ante los ojos de Dios.

La profesora Liliana Alfaro Soto comparte su experiencia cuando ingresa al “nuevo colegio”:

“Cuando el edificio del colegio estaba en su etapa final de construcción yo trabajaba en la escuela de Mercedes Sur. Pasé por el frente y un conocido que trabajaba en la construcción me dijo que construían un colegio y que pronto abriría. Yo le dije que por qué no me ayudaba para trabajar ahí. Para mi sorpresa en el año 2008, una amiga que trabajaba ahí me dijo que si quería asumir cuarto grado en ese entonces. Inicé el 21 de julio de 2008 y, no miento que al venir a la entrevista, al entrar al colegio, sentí un gran gozo y me dije que era aquí donde quería estar. Gracias a Dios y a la Virgen de Guadalupe, hoy laboro en este hermoso colegio.”

II

UN CAMINO DE FE

El 10 de enero de 2007 se escribe una nueva página en la historia institucional. Los docentes son convocados por las directoras en ese momento (Orfilia León Quesada, Inés Dengo Esquivel y Ana Cecilia Alvarado Villalobos) a una fiesta de inicio de curso, prematura, por cierto, pues se entendía que el curso lectivo iniciaba “a mediados” de febrero. Más allá de una fiesta, el motivo

de la convocatoria era comunicar la adquisición (en arrendamiento) de un nuevo local en el cual iniciara su camino la incipiente institución educativa, sita un kilómetro al oeste y veinticinco metros al norte de Walmark de Heredia, en el lugar conocido como Mercedes Sur.

Mario Sibaja (comunicación personal, 09 de diciembre, 2010) lo describe así:

“Luego la profesora Orfilia nos dijo que nos tenía una sorpresa, nunca me imaginé lo que podía ser. En un día lleno de fiesta y alegría y de compartir con mis compañeros nos subimos al carro de ella e Inés. Nos dirigimos a un lugar sin saber la sorpresa que era. Cuando llegamos, la profesora Orfilia nos dijo: Ya llegamos. Ven esas instalaciones que están ahí. Ahí vamos a abrir el colegio. Me quedé sin palabras de ver aquel lugar tan grande a pesar de que estaba en obra gris. Fue impresionante cuando entramos a las instalaciones. Subimos a la segunda planta y entramos a un aula. Nos reímos al escuchar el eco. En ese momento nos abrazamos, nos irradió una paz y nos pusimos a llorar, pensamos que dejamos muchas cosas y Dios nos estaba dando una nueva oportunidad en un lugar más lleno de paz. Cuando llegamos otra vez a la otra institución (costado norte de la Iglesia de Carmen) yo pensé que todo se podía lograr a base de sueños, esfuerzo y sobre todo al tener en nuestros corazones a Dios y a la Virgen de Guadalupe.”

El traslado, éxodo de amor

Éxodo significa: “salirse del camino”. El Colegio Católico, al igual que el pueblo de Israel se vio obligado a “salirse del camino” para llegar a la tierra que Dios le había enseñado.

Les corresponde a los profesores Mario Sibaja y Julián Toledo realizar el traslado de todo el mobiliario como las pocas sillas y mesas que se tenían, refrigeradoras, materiales didácticos y otros enseres. Se contrató para esto un

camión de carga y así, con fuerza y con fe el traslado se realizó al iniciar el 2007.

Los primeros días en la nueva casa

Todo comienzo atrae consigo infinidad de anécdotas y con ellas, pluralidad de sentimientos. Suele mencionarse que, “al inicio todo cuesta” y en el caso de la fundación del Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe no puede hablarse de excepción.

Según el deseo de doña Julieta y las indicaciones de la dirección administrativa del nuevo colegio, la capilla debería ser uno de los aposentos más importantes y medulares en el edificio; su ubicación era prioritaria y su necesidad, indiscutible. Así que, para gloria de Dios, la primera capilla se ubicó en uno de los aposentos destinados a ser aula, en la primera planta, la primera de derecha a izquierda, al ingresar al edificio. Aquí, según refieren los testigos, cabía toda la comunidad educativa (estudiantes y docentes). Aquí, continuaban adorando y bendiciendo al verdadero Dios, por quien se vive. Quienes llegaban primero a la pequeña capilla ocupaban los únicos sillones que allí se disponían, el resto debía permanecer en pie o en otra postura siempre respetuosa.

No se contaba aún con pupitres o mesas para el trabajo estudiantil y docente, así que unas mesas largas de madera sencilla y algunos bancos, servían de remedio al faltante de mobiliario apropiado. En esas mesas escribieron los niños y adolescentes no sólo apuntes de historia universal sino también la mismísima historia institucional.

Las paredes de la nueva casa (colegio) lucían desoladas, sin adornos, amplias. La profesora Inés les solicita al profesor Mario y al profesor Minor que compren unos cuadros. Ambos docentes se dirigieron al centro de Heredia y compraron varias estampas de la Santísima Virgen y una estampa de la Última Cena que luego colocaron en la soda.

Al inicio, la soda fue administrada por las mismas profesoras, Inés Ana Cecilia y Orfilia, quienes atendían con especial cuidado y caridad a los estudiantes y al personal. En ocasiones debieron ellas preparar la comida y servirla.

El personal debía abrir y cerrar los portones y las demás puertas de la institución. No se habían contratado aún oficiales de seguridad. Poco a poco se fue, literalmente, “marcando la cancha” pues la misma aún no había definido bien. Le correspondió al profesor Mario Sibaja, encargado de la Educación Física del nuevo colegio, definir y marcar la que, en adelante, serviría como cancha deportiva para el disfrute de los estudiantes y los miembros del personal.

Rosas de Guadalupe

En el Colegio Católico fueron sembradas rosas muy cerca de la entrada a las aulas. Esto no se da por capricho; no constituye una acción fortuita. Las rosas aquí, son recordatorio, algo más que un adorno. Estas flores especiales recibieron la bendición de Dios por manos del presbítero Javier Dengo Esquivel. Las rosas, así benditas, llenan de color y alegría a la institución y recuerdan la bendición del Dios que nos acompaña.

La rosa ha sido considerada desde antiguo como símbolo del amor, la belleza y la delicadeza. En el caso de esta institución educativa, el símbolo de la rosa va más allá de lo mencionado. Para aclararlo aún más, se debe leer los siguientes fragmentos del texto antiguo: “Nican Mopohua”, que relata las apariciones de Nuestra señora de Guadalupe a San Juan Diego en 1531:

“La Señora del Cielo le ordenó luego que subiera a la cumbre del cerrillo, donde antes la veía. Le dijo: “Sube, hijo mío el más pequeño, a la cumbre del cerrillo, allí donde me viste y te di órdenes, hallarás que hay diferentes **flores**; córtalas, júntalas, recógelas. Enseguida baja y tráelas a mi presencia”.

Al punto subió Juan Diego al cerrillo y cuando llegó a la cumbre se asombró mucho de que hubieran brotado tantas variadas, exquisitas **rosas** de Castilla, antes del tiempo en que se dan, porque a la sazón se encrudecía el hielo; estaban muy fragantes y llenas de rocío, de la noche, que semejaba perlas preciosas. Luego empezó a cortarlas; las juntó y las echó en su regazo. Bajó inmediatamente y trajo a la Señora del Cielo las diferentes rosas que fue a cortar; la que, así como las vio, las cogió con su mano y otra vez se las echó en el regazo, diciéndole: “Hijo mío el más pequeño, esta **diversidad de rosas** es la prueba y señal que llevarás al obispo...”

...Desenvolvió luego su blanca manta, pues tenía en su regazo las **flores**; y así que se esparcieron por el suelo todas las diferentes **rosas** de Castilla, se dibujó en ella y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyac, que se nombra Guadalupe.”

El texto anterior extraído de la narración de la cuarta aparición de la Santísima Virgen María, sirve como marco teórico para señalar el porqué de la presencia de rosas en el Colegio Católico. Dichas flores no fueron sembradas ahí por simple casualidad o como fruto de una arbitraria decisión.

Podría también extenderse el “significado del símbolo de la rosa” si se hace eco de la promesa de Santa Teresa del Niño Jesús, carmelita descalza.

La santa aseguraba que ella enviaría sobre la humanidad una lluvia de rosas, una lluvia de bendiciones. Ella misma explicó en términos muy simbólicos lo que significan para ella las flores. Para profundizar en este tema remítase al texto auto biográfico de la santa lexoviense conocido como: “Historia de un alma”, especialmente al capítulo primero.

Creciendo en número y en fe

A finales del 2006, cuando surge con mayor fuerza la idea del nuevo colegio, había matriculados solamente 16 estudiantes matriculados. Durante el curso lectivo 2007 se alcanza el número de 73 estudiantes (7 graduados de sexto, no se registran bachilleres); durante el curso lectivo 2008, 145 estudiantes (5 bachilleres); en 2009, 179 estudiantes (23 graduados de sexto y 6 bachilleres) y en 2010, 193 estudiantes (8 graduados de sexto y 7 bachilleres); en el 2011, 198 estudiantes y (10 graduados de bachillerato). Es evidente que el colegio crece y este crecimiento no es sólo en número sino también en fe. Estos datos suministrados por la directora de la institución, Inés Dengo Esquivel, revelan que el Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe es un proyecto nacido en la fe que se despliega cada día más hacia un crecimiento firme guiado por la mano de Dios.

Evolución del uniforme

En 2007 el Colegio Católico empieza a dar sus primeros pasos. En los primeros días de este año escolar, los estudiantes asistían a lecciones con ropa particular ya que por las premura de la apertura las fábricas no habían

entregado nada. Ese año, durante el último trimestre se utiliza el uniforme que, en adelante será el oficial para la institución: camiseta (tipo “polo”) roja, pantalón azul, medias azules y zapatos negros. Se utiliza también el uniforme de Educación Física: pantaloneta o buzo azul y camiseta blanca con el escudo de la institución. Uniforme actual.

En 2008, el uniforme siguió siendo el mismo, sin embargo, se incorporó la gorra para los que desearan utilizarla.

Se incorpora el estandarte, el cual fue traído de México y presenta en un fino bordado el nombre de la institución y una imagen de la Santísima Virgen María de Guadalupe

Una mirada de fe (Proyectos)

El Colegio Católico tiene el proyecto de seguir creciendo en número y en fe, en una “tierra propia” con campos y zonas verdes, con mayores espacios para el bienestar y disfrute de los estudiantes. Una tierra en la cual se eleve un santuario dedicado a nuestra madre del cielo, la Virgen de Guadalupe, que sirva como sitio de encuentro de los niños y jóvenes con la madre del Divino Maestro.

III JESÚS ENTRE NOSOTROS

Presencia eucarística de Cristo, entre nosotros:

¡Quédate con nosotros, Señor! ¡

“Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante; pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo:

–Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche.

Entró, pues, Jesús, y se quedó con ellos. Cuando estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús.”

(Evangélio de San Lucas 24, 28-30)

Jesús sacramentado en el Colegio Católico

El 13 de agosto de 2007, según refiere la profesora Marlene Mena (comunicación personal 25 de enero, 2011), se solicita al señor cura párroco de la Parroquia Dulce Nombre (Mercedes Sur), Presbítero Miguel Montesinos bajo cuya jurisdicción se encontraba el colegio; el privilegio de traer a Jesús Sacramentado al Colegio Católico. El sacerdote accede y concede, más bien, el permiso para que en adelante el Santísimo Sacramento se conserve con todas las atenciones debidas a tan sagrado huésped en la capilla de la institución. Permanece en ella recibiendo las constantes muestras de cercanía, respeto y adoración hasta inicios de 2010. Este año el señor Arzobispo Metropolitano, Hugo Barrantes Ureña solicita (tal como lo hizo a otras instituciones) retirar el Santísimo Sacramento de la institución, al menos su permanencia continua. Sin embargo, se le concede al colegio el privilegio de traer a Jesús Sacramentado a las instalaciones todos los jueves del año. Recuérdese que el jueves en la Iglesia Católica se reviste de una importancia eucarística y sacerdotal.

Cada jueves entonces, la comunidad del Colegio Católico recibe al Señor en su presencia real y lo adora con afecto inenarrable. Los grupos de niños, adolescentes y jóvenes se turnan y, por lapsos cortos pero muy bien aprovechados, visitan a Jesús y le ofrecen sus corazones, sus agradecimientos y sus múltiples intenciones al Divino Maestro.

En el año 2011, en el mes de agosto, Nuestro Señor vuelve a bendecirnos con el regalo maravilloso de darnos un Capellán el Presbítero Dionisio L. Oramas, el cual con su vasta experiencia y santidad catequiza a los alumnos padres y personal. Esto hace posible que vuelva el Santísimo Sacramento del Altar a reinar en nuestra institución

Celebramos juntos la Eucaristía

“Hagan esto en memoria mía” (Evangelio de San Lucas 22, 19)

El Colegio Católico ha reconocido la suprema importancia de la celebración eucarística, tan es así que, desde sus orígenes (finales de 2006 e inicios de 2007) ha procurado que la misa ocupe un lugar preponderante en la agenda institucional. La página web: www.ewtn.com afirma que “la Sagrada Eucaristía es el verdadero centro del culto católico, el corazón de la fe.” Este colegio ha comprendido el alcance de estas palabras pues siempre ha destinado un espacio importante para que los estudiantes se formen no sólo intelectualmente sino desde la fe. Y la mayor expresión de fe para un católico es, sin duda, la Eucaristía.

En el Colegio se procura la celebración del sacramento de la reconciliación y de la eucaristía, una vez cada mes.

La profesora Flor Ascendió Cruz (comunicación personal, 26 de enero, 2011) comparte la siguiente experiencia:

“En este año (se refiere a 2010) la misa que más me cautivó fue la que se realizó para el día de Nuestra Señora del Carmen donde se impusieron los escapularios. La forma como se vivió la eucaristía fue completamente diferente porque hubo un sentimiento de apertura, disposición y entrega.”

Muchos sacerdotes han visitado el Colegio Católico y escribieron con sus vidas páginas maravillosas de amor y bendición. Ellos además de sus múltiples labores pastorales se acercaron a la institución, sea para administrar el Sacramento de la Reconciliación o celebrar la Sagrada Eucaristía o, en ocasiones, para animar a los miembros del colegio con sus palabras de aliento en talleres, encuentros o charlas formativas. Entre ellos podemos mencionar a los presbíteros tanto diocesanos como religiosos: Mons. José Rafael Barquero (actual obispo emérito de la Diócesis de Alajuela), Padre Javier Dengo, Padre Miguel Montesinos, Padre Dionisio Oramas, Padre José Mosqueta, Padre José (conocido cariñosamente como el padre Pepe), Padre Zárate y Padre José Manuel Díaz, entre otros.

Hoy en día se celebra la Santa Misa todos los días; de lunes a viernes a las 8:30 a.m. y los sábados a las 9:30 a.m.

Milagro eucarístico en el Colegio Católico

La palabra “Milagro” la define el diccionario teológico (puede consultarse la página: www.corazones.org/diccionario/milagros) de la siguiente forma:

Del Latín *miraculum*, milagro, maravilla. Un milagro es un efecto perceptible a los sentidos que sobrepasa los poderes de la naturaleza y de todo ser creado. Es por lo tanto una acción que solo puede ser de Dios y tiene como fin dar testimonio de la verdad. Dios actúa gratuitamente por amor para dar un signo o mensaje al hombre y una llamada a la conversión.

La creación está siempre bajo la guía providente de Dios. El generalmente realiza su obra valiéndose de las leyes que El mismo puso en la naturaleza, pero no está limitado a ellas.

Las Sagradas Escrituras, ya desde el Antiguo Testamento nos relatan muchos milagros (Moisés divide las aguas. Ex, 14:21). Los más importantes son los que hizo Jesucristo. Sus milagros manifiestan que Él es verdaderamente Dios, ya que los hacía con su propio poder.

Milagros eucarísticos

En cuanto a los milagros eucarísticos se han registrado muchos a lo largo de la historia: Zamora, Tolosa, Lanciano, Siena y recientemente en Argentina. Aunque son más. Existe mucha bibliografía al respecto que puede consultarse para ampliar este tema, por ejemplo:

Milagro eucarístico en el Colegio Católico

(ver anexo 1)

En el Colegio Católico se registró uno de estos hechos maravillosos que, si bien, no son obligatorios para la vida del creyente, fortalecen la fe y aumentan la esperanza y el amor.

Era viernes antes de la Semana Santa, el campamento de cuaresma 2009 inició cuando se ocultó el sol. Todo el campamento transcurrió en “aparente normalidad” y se realizaron tomas fotográficas como es usual en estas actividades escolares. Sin embargo, luego de revelar las fotografías se puede apreciar algo a lo que llamamos “milagro” y estamos seguros de que así fue.

Este año (2009) durante un momento de privilegiado de oración ante Jesús Sacramentado apareció registrado en las fotografías un círculo blanco de luz perfectamente definido que se posó sobre la sagrada custodia.

La luz tiene forma circular, forma de hostia y se mantiene “flotando” primero sobre el brazo izquierdo de la cruz y luego sobre el altar del Santísimo. Se nota en el interior del círculo la silueta de un rostro masculino que mira hacia la izquierda. Identificamos la figura con la de Cristo. También en una de las tomas aparece en el cielo un “destello”, una especie de “paloma de luz” o “cruz de luz”. Valga resaltar que no había lámparas o reflectores cuyas luces pudieran confundirse con lo observado o incitaran a la confusión. La cámara con la cual fueron tomadas las fotografías no es en lo absoluto profesional y no existió en ningún momento manipulación de las mismas. El vídeo de 4:54 minutos que contiene la presentación de estas fotografías se encuentra en el

archivo institucional donde puede ser solicitado a las directoras de la institución.

La matrícula que realizó la Virgen

Durante el 2007, las profesoras Inés, Orfilia y Ana Cecilia atendían diariamente las llamadas telefónicas en el Colegio Católico. Ninguna persona estaba asignada para recibir llamadas telefónicas. A finales de este año sucedió lo siguiente:

Eran días de matrícula. Ya avanzada la tarde, un día de finales de 2007, las profesoras Inés, Orfilia y Ana Cecilia salieron de las instalaciones del colegio como ordinariamente acostumbraban. Cuando la institución cerraba, las llamadas entrantes se desviaban a uno de los celulares. Aproximadamente a las 5:45 p.m. la profesora Inés (que ya iba a más de un kilómetro de la institución) recibió una llamada de una señora que aseguró que había llamado al colegio y una mujer muy amable le dio una cita para realizar la matrícula ese día a las 6 p.m., sin embargo, Inés y Ana Cecilia iban en camino a sus casas y Orfilia ya había llegado. Ya que ninguna de las profesoras citadas otorgó esa cita no queda más que valorar el asunto desde la fe. ¿Acaso fue la intervención de la Santísima Virgen? Juzgue el lector.

Buenos días, diálogo de amor

El saludo habitual con el cual, cada día, deseamos lo mejor a las personas que nos rodean y aquellas que, a la distancia son importantes para nosotros, se convierte en el Colegio Católico en algo más que una simple norma de cortesía. Es para esta institución un verdadero diálogo de amor entre los seres humanos y su Creador.

En cada “Buenos días” se lee el texto del evangelio propuesto por la Iglesia para el día. Se realiza una explicación del mismo texto y se utiliza, en ocasiones, la representación de alguna obra teatral, alguna canción o reflexión escrita referente al mensaje del texto evangélico escuchado. Posterior reflexión o al “eco de la Palabra” se ora en comunidad por las múltiples acciones de gracias y peticiones de la comunidad estudiantil. En ocasiones, incluso, muchas personas llaman a la institución para solicitar oración por sus diversas necesidades tales como la recuperación de la salud, el encuentro de algún trabajo, entre otros.

Esta costumbre de los “Buenos días” se mantiene en el colegio desde que abrió sus puertas en 2007. Al inicio se realizaba dentro de un aula que servía de capilla pues la cantidad de estudiantes así lo permitía. Ahora, en 2011 debe realizarse en “campo abierto” a semejanza de los primeros discípulos que escuchaban al Señor.

Termina este encuentro diario con la oración del Señor, el Ave María, el Gloria Patris y la jaculatoria: “A Jesús, por María” recitada en forma de diálogo entre quien dirige la oración matutina y el resto de la comunidad educativa.

Reliquias de la vida

Fray Justo Pérez, OSB explica ampliamente en la introducción al misal diario latino español de 1960 el tema de las reliquias de los santos. Para el propósito del presente trabajo basta el texto siguiente:

“Las reliquias de los santos en el culto católico

La conservación y veneración de reliquias es algo ínsito en la naturaleza humana, que desea conservar el recuerdo físico de los seres queridos (ya se trate de sus retratos, fotografías, prendas y pertenencias). El mismo nombre “reliquia” designa “lo que queda”, “lo que resta” de las personas amadas. Y como la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, así lo que es un sentimiento natural de amor hacia nuestros deudos, se convierte en un acto religioso referido a los que son nuestros parientes en la fe: los bienaventurados. Y ese acto, que consiste en conservar piadosamente y venerar sus reliquias, es muy útil, recomendable y enriquecedor de nuestra vida espiritual.

Ya los primeros cristianos recogían solícitos los cuerpos de los mártires y celebraban sobre sus sepulcros los sagrados misterios, para indicar así que su sacrificio se mezclaba con el sacrificio de Cristo. Más tarde se levantaron en su honor templos magníficos, a los cuales acudían las multitudes de peregrinos para implorar mercedes y pedir perdón de sus pecados.

Reliquias de los santos en el Colegio Católico

(ver anexo 2)

El Colegio Católico preserva dos santas reliquias pertenecientes a los santos jóvenes Domingo Savio (Italia, 2 de abril de 1842 - 9 de marzo de 1857) y María Goretti (Italia, 16 de octubre de 1890- 6 de julio, 1902). Llegaron a la institución, desde Roma, por mediación del presbítero Javier Dengo al iniciar el año 2010.

Ambas reliquias se conservan en la capilla del Colegio Católico (2011) según puede constar cualquier visitante, y el Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe quien registra por escrito lo observado. Ambas reliquias de primera clase se conservan en relicarios debidamente sellados.

La reliquia de Santo Domingo Savio es “ex ossibus” (sacado de los huesos), reposa el pequeño fragmento de hueso sobre una flor plata y ésta sobre una pieza circular de fieltro rojo, dentro de un relicario dorado de nueve lados. La protege un vidrio aproximadamente a 1 cm de distancia. No se logra abrir la tapa.

La reliquia de Santa María Goretti es “ex corpore” (sacado del cuerpo), aunque no menciona la parte exacta del cuerpo. Reposas sobre una cruz plata (similar a la Cruz de Malta) y ésta sobre una pieza circular de fieltro rojo, dentro de un relicario dorado en forma de flor. La protege un vidrio aproximadamente a 1 cm de distancia. Se logra abrir la tapa posterior y se observa el sello rojo de cera con el escudo de los padres pasionistas con la inscripción “Jesu XPI Passio” y tres clavos.

Ambos relicarios podrían tener 5 cm de diámetro en su parte frontal y se conservan dentro de un baúl de madera protegido por una estructura de hierro debidamente sellada con candado.

En cuanto a los santos, Domingo y María Goretti, existe vasta información biográfica. No se pretende agotarla en el presente trabajo.

Santo Domingo Savio, cuya fiesta litúrgica se celebra el 9 de marzo, fue uno de los estudiantes del santo educador Juan Bosco.

Es un modelo de virtud especialmente para los jóvenes. Una de sus últimas frases fue: “Díganle a los jóvenes que los espero en el cielo”.

Santa María Goretti, cuya fiesta litúrgica se celebra el 6 de julio, fue una muchacha ejemplar que se distinguió por su amor a Jesús y que murió mártir por defender su castidad. Sin duda, ejemplo para las muchachas y muchachos de nuestro tiempo.

La Armada Blanca

La siguiente información fue extraída de la página web: www.armatabianca.org. La Armada Blanca es una Asociación Eclesiástica de conformidad con el canon 215, del Código de Derecho Canónico y con la Nota Pastoral de la Comisión Episcopal del Apostolado de los Laicos CEI n.5 (v. Enchiridion CEI EDB vol. II, núm. 591).

Fue fundada en 1973 por el capuchino Andrea D'Ascanio por voluntad de San Pío de Pietrelcina de los frailes menores de San Francisco de Asís y del siervo de Dios Padre Pío Dellepiane de los frailes de San Francisco de Paula.

La Armada Blanca tiene como objetivo principal el cuidado espiritual de los niños a través de la Consagración a Dios Padre en María, con la formación de Nidos de Oración y con la preparación a la Primera Comunión al primer uso de razón.

Se involucró después, en la lucha por la defensa de la vida basada en la línea eclesial que trazara Juan Pablo II, realizando la sepultura de bebés víctimas del aborto, promoviendo también, fuertemente, el conocimiento del rostro misericordioso de Dios Padre. Evangelizando en misiones principalmente en el Este Europeo y en las Américas con base en el espíritu de San Luis Grignon de Montfort, en la valoración del sufrimiento (ayuda a la humanidad sufrida), en la ayuda a los niños en estado de abandono, y se empeña en la construcción y en la restauración de templos y otras iniciativas apostólicas.

El objetivo de éste sitio es informar lo que es Armada Blanca, la espiritualidad que la anima, su inserción en la Iglesia Católica, lo que ha hecho a través de los años y lo que tiene programado realizar.

La Armada Blanca, un movimiento que llegó al país para quedarse... y se quedó en el Colegio Católico.

La Armada Blanca en Costa Rica instauró su sede en el Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe en Heredia desde 2009. Cuatro misioneros de esta agrupación fueron recibidos por el señor Arzobispo de San José, Hugo Barrantes Ureña y luego visitaron el colegio para presentar y promover esta nueva manera de acercarse a Dios por medio de la oración y de María. Las noticias cubrieron este evento y se puede encontrar más información en: You

tube en el vídeo titulado: “Armada Blanca en Costa Rica”, en la red desde el 27 de marzo de 2009. En este vídeo, producido por Noticias Repretel la profesora Orfilia León Quesada, directora de la institución manifestó al pueblo costarricense su deseo de extender esta agrupación eclesial:

“Esperamos que el movimiento se quede aquí como sede en el colegio. Muchas personas que nos estén escuchando, que nos vean, puedan unirse a nosotros para formar nidos de oración por todo el país.”

Construcción de la Capilla

(ver anexo 3)

Esta es una obra de la generosidad de la Familia Arias y el aporte de los alumnos del colegio, los cuales unidos hicieron posible que un sueño gestado desde el inicio de la institución se hiciera posible.

A raíz de la llegada de de las Reliquias de Evangelización obsequiadas por el Cardenal Norberto Rivera Primado de México y de Monseñor Diego Monroy Rector de la Basílica de Guadalupe en México, surge la inquietud de un lugar digno donde se pueda instaurar El Santuario de la Virgen de Guadalupe y del Señor de la Misericordia.

El 13 de Mayo del 2011, en presencia del Excelentísimo Monseñor Rafael Ángel Barquero Obispo Emérito de Alajuela y del Presbítero Dionisio L. Oramas Capellán de nuestra institución se realiza la bendición y la primera Santa Misa en presencia de las dos imágenes que se entronizan ese mismo día.

Historia de dos iconos

La palabra “icon” de origen griego significa imagen. El Colegio Católico conserva como un tesoro dos bellas imágenes de papel que han sido sobre puestas en láminas de madera lo que les da mayor fuerza y una presentación elegante. Las imágenes de aproximadamente 1 metro de ancho por un 1 metro de alto son de la Santísima Virgen María de Guadalupe y de Nuestro Señor Jesucristo.

El icono de María tiene escritas las siguientes palabras:

“Hijito mío que no se turbe tu corazón...

No temas...

¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?

¿No estás acaso bajo mi protección y amparo?

La estampa contiene además una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe con “vivos” colores y ambos, texto e imagen se encuentran sobre un fondo verde.

El icono de Jesús, Nuestro Señor, se encuentra en las gradas principales que llevan al segundo piso de la institución, al frente de la oficina de la Sud dirección. Es una imagen de Cristo que, aunque resucitado, muestra una corona de espinas y las marcas de los clavos en sus manos.

Tiene también los brazos abiertos como recibiendo a todos los estudiantes, profesores y demás miembros del personal. Tiene una inscripción que dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Salgan al mundo y sean testigos de mi amor.

Estos dos iconos han acompañado el surgimiento y crecimiento del Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe y son recordatorio del amor y la bendición de Dios para sus hijos.

Las Vírgenes Consagradas.

El ser humano está llamado, en primera instancia, a la vida. Luego, Dios, en su misericordia, nos llama a la fe. Es aquí, en fe y desde ella donde el ser humano recibe otra vocación o llamado: la vocación específica. Algunas personas han decidido contraer matrimonio, otros han optado por el sacerdocio o la vida religiosa y, algunos, han abrazado los desposorios con Cristo como El Ordo Virginum o El Orden de las Vírgenes Consagradas.

En el Colegio Católico, dos personas han dicho sí a este llamado: las educadoras Orfilia e Inés, quienes, además, cumplen con la tarea de dirigir la institución junto a la profesora Ana Cecilia Alvarado.

Germán Sánchez (2011) nos introduce al tema de las vírgenes consagradas para que comprendamos mejor esta opción de vida:

“Esta es una de las formas de vida consagrada más antigua dentro de la Iglesia Católica. No debe confundirse con las órdenes religiosas femeninas, a pesar de que el título que el Derecho Canónico les da es el de “El Orden de las Vírgenes”. El número 604 del Derecho Canónico dice lo siguiente al respecto de este tipo de vida consagrada: A estas formas de vida consagrada se asemeja el orden de las vírgenes, que formulando el propósito santo de seguir

más de cerca de Cristo son consagradas a Dios por el Obispo diocesano según el rito litúrgico aprobado, celebran desposorios místicos con Jesucristo, Hijo de Dios y se entregan al servicio de la Iglesia. Las vírgenes pueden asociarse, para cumplir su propósito con mayor fidelidad y para realizar mediante la ayuda mutua el servicio de la Iglesia congruente con su propio estado.

El Derecho canónico establece que es una forma semejante a la vida consagrada, pero sin igualarlo. La razón es muy sencilla. Mientras que la vida consagrada comporta la profesión de los tres consejos evangélicos que son los votos de pobreza, castidad y obediencia, las mujeres que se consagran a Dios de acuerdo a este tipo de vida lo hacen sólo a través de su virginidad.

Aunque el Derecho Canónico llama orden a este tipo de vida consagrada orden de las vírgenes-, no con esto quiere decir que se establecen como una orden religiosa femenina a semejanza de un instituto religioso (capuchinas benedictinas, clarisas, etc.). Utiliza la palabra “orden” en sustitución de grupo, clase o categoría. No hacen un voto de virginidad como las religiosas o monjas sino que es un “propósito” equiparable a un voto, ya que hacen de la virginidad una forma de consagración.

Estas personas hacen de su vida dentro del mundo un testimonio vivo del amor de Dios a la humanidad, al dedicarse por entero al servicio de la Iglesia.

Pueden elegir vivir en comunidad para ayudarse mejor en la vivencia de su consagración, pero no es éste un requisito indispensable para esta forma de vida consagrada. Estas mujeres se dedican a la oración, la penitencia, el servicio a los hermanos y el trabajo apostólico según el estado y los carismas respectivos ofrecidos a cada una de ellas.

La fórmula de consagración se lleva a cabo mediante un rito especial llamado “Rito Solemne de Consagración de Vírgenes para Mujeres que Viven en el Mundo”, rito que el Papa Pablo VI a través del Concilio Vaticano II decidió revitalizar y actualizar el primero de mayo de mil novecientos setenta 1970.

Este tipo de vida consagrada hunde sus raíces en los inicios del cristianismo. Cuando la virginidad de la mujer era un valor de libertad en una sociedad que sólo concebía para ella la vía del matrimonio, mujeres como las cuatro hijas del diácono Felipe, que eran vírgenes y profetizaban (Hechos de los Apóstoles 21, 8-10), portaban toda la novedad del mensaje evangélico.

Otras, desempeñaban ministerios en la primitiva comunidad como Febe, colaboradora del apóstol Pablo (Romanos 16, 1), a la cual éste presenta como «diaconisa», un término que literalmente significaba en griego servidora, y que no implicaba el orden sacerdotal. La Comisión Teológica Internacional está estudiando en estos momentos el papel que desempeñaban aquellas mujeres «diaconisas» en las primeras comunidades cristianas

En 1983, el nuevo Código de Derecho Canónico recogía la tradición y animaba a los obispos a promover este modo de compromiso en la Iglesia.

24 de agosto de 2010: “Llega esposo, salid a recibirlo” (Cfr. Evangelio de Mateo 25, 1-13)

Orfilia León Quesada e Inés Dengo Esquivel dijeron su sí definitivo al Señor el 24 de agosto de 2010, fiesta de San Bartolomé, mediante el rito de la consagración de las vírgenes. En esa misma fecha pero en 1562, Santa Teresa

de Jesús inició la reforma del Carmelo, en Ávila, España.

La eucaristía en la cual se consagraron ambas mujeres, ahora, esposas de Cristo, inició minutos después de las diez de la mañana en el templo del Carmen en el centro de Heredia, presidida por el presbítero Javier Dengo Esquivel en ausencia emergente del Obispo Mons. Vittorino Girardi. El personal docente y algunos estudiantes asistieron también a esta importante celebración. Desde la fe y según las palabras de la profesora Orfilia León Quesada (comunicación personal, 21 de enero, 2010), no solamente asistieron los amigos y familiares en esta tierra, sino también aquellos que nos precedieron en el cielo:

“Pensaba que en la parte superior del templo había una gradería o balcones desde donde asistían a la ceremonia en primer plano, nuestros seres queridos mis abuelos, mamá (doña Julieta), Luisito, don Francisco...Era también una celebración en el cielo.”

En la misma comunicación personal, expresa Orfilia que la mañana de ese 24 de agosto, la alegría, el nerviosismo y la fortaleza la acompañaron:

“No podía creer que había llegado el momento que había esperado durante tanto tiempo. Estaba extasiada. Es tan grande cuando uno se postra y se escucha el llamado a todos los santos y ser consciente de aquello en lo cual uno se está convirtiendo en ese momento.”

Historia de dos llamados

La palabra “vocación” del latín: “vocare” significa llamado. Así pues hemos dicho que Dios, en su misericordia, llama a quien él quiere para que

esté con él y enviarlo luego a la misión. Orfilia e Inés experimentaron esa llamada y dijeron sí con un corazón generoso, propio del discípulo que ama.

Orfilia León Quesada

La historia de Orfilia camino a la consagración inicia y se desarrolla mientras la experiencia del nuevo colegio igualmente da sus primeros pasos. En el 2007, se afianza su inquietud y es, ante la presencia real del Señor, en la iglesia El Carmen, donde cada vez que ella puede, le pide al Maestro que clarifique su vida y le muestre en qué más le puede servir. Orfilia (comunicación personal, 21 de enero, 2011) dice: “había algo dentro de mí, que no sabía qué era, pero entendí que era para servicio de Él.”

Durante el 2007 y, en profundo silencio, Orfilia sintió la necesidad de servirle al Señor, sin embargo, sabía bien que no podía ingresar en una congregación y abrazar la vida religiosa. En enero, ella conversa con el padre Javier Dengo y luego de dos horas de diálogo abierto y sincero el sacerdote le indica que existe “El Orden de las vírgenes Consagradas” (Ordo Virginum) y que este peculiar estilo de vida y servicio reúne todos los requisitos que Orfilia poseía y que, además, se ajustaba a sus anhelos más profundos.

En enero, ella toma la decisión e inicia su preparación. El padre Javier se convierte así en su director y preparador espiritual. Sin embargo, al encontrarse el padre Javier a muchos kilómetros de distancia (en la Diócesis de Tilarán), el sabio sacerdote delega el camino de acompañamiento a la hermana Sor Soledad Schodder, de las hijas de María Auxiliadora. En ese mismo mes, ella externa y hace pública su decisión y recibe el apoyo de sus familia. Doña

Julieta Quesada, madre de la profesora Orfilia expresó su apreciación al respecto, de esta manera:

“En gran lío me metiste, ojo el yerno que me pusiste y la consuegra que me estás dando y, eso significa que yo también tendré que hacer muchos cambios.”

Orfilia decide en adelante, inspirarse en su nueva forma de vida en la Santa Teresa de Jesús, con la cual se identifica mucho con esta santa doctora pues era una mujer fuerte, decidida y visionaria. La santa abulense nació el 28 de marzo de 1515 y muere el 4 de octubre de 1582; es doctora de la Iglesia y su fiesta litúrgica se celebra el 15 de octubre” En una ocasión y, algunos llamarán a esto coincidencia, otros le llamarán “voz de Dios”, el padre Dengo le envía a ella un correo electrónico en el cual escribe. Querida hija, Orfilia de Santa Teresa de Jesús...”

Orfilia continúa su preparación en el 2008, 2009 y parte del 2010 para terminar gozosamente el 24 de agosto de ese mismo año, día de sus consagración definitiva.

Inés Dengo Esquivel

Inés afirma que desde “siempre” experimentó un llamado especial para servir al Señor. Esa intensión la acompañó desde los primeros años de su vida y se fue acrecentando cada día con mayor fuerza. La familia de Inés siempre fue muy devota y amaba con ternura al Señor. No es casualidad que desde el seno de esta familia el Señor llamara para su servicio a un sacerdote, el padre Javier. Refiere Inés (comunicación personal, 25 de enero, 2011) que ella también desde muy pequeña experimentó un especial llamado de Dios:

“Mi hermano, desde que tenía cuatro añitos era padre; tenía un altar, copón y todos los objetos para “celebrar la misa”. Yo chiquitilla, me enojaba porque yo quería ser padre y no podía, además, no quería propiamente ser monja. Cuando salí de quinto año en el Colegio María Auxiliadora, me consagré a la Virgen y quería trabajar por los demás. No sabía cómo...”

En 2007, el padre Javier Dengo le explicó a Inés que existía El Orden de las Vírgenes (para ampliar la información respecto al orden de las vírgenes se puede recurrir a las siguientes páginas web: www.ordenvirgenes.es, www.sacravirginitas.org entre otras) y que ella, sin duda, podría optar por seguir a Cristo desde esta especial forma de vida. Él la orientó y así inició el proceso de formación que se extendió hasta mediados de 2010. El 24 de agosto se consagra definitivamente al Señor junto a Orfilia León Quesada.

Durante la misma comunicación personal, Inés manifiesta lo que sintió en aquella fecha especial:

“Durante la ceremonia experimenté mucha emoción, tanto que no cabía...no se sabe expresar. La preparación que tuvimos (de parte del padre Dengo y de Sor Soledad) nos concientizó mucho. Desde el primer momento tenía claro que yo me casaría con Jesús, que ese matrimonio era de verdad, no una ilusión.

El padre Javier nos dijo que nosotras nos casaríamos con Cristo las veinticuatro horas del día y que Él estaría presente en todas nuestras actividades. De hecho al día siguiente de la consagración le comenté a Fity (Orfilia) que ahora me sentía diferente, más protegida. Antes de acostarme y cuando me levanto converso con Él.”

Inés escoge agregar a su nombre el nombre de su esposo. En adelante se llamará: Inés de Jesús Sacramentado. Ella misma refiere el porqué del nombre y dice que se debe al inmenso amor que le tiene: “estoy enamorada de Él”, afirma. La abuelita de Inés (Chepita) le inculcó el amor a Jesús

Sacramentado y desde pequeña la llevada las procesiones con el Santísimo y a las horas santas.

IV EL COLEGIO Y SUS TRADICIONES

Campamentos

Los campamentos en el Colegio Católico iniciaron en el marco de las celebraciones de Semana Santa gracias a la iniciativa de un grupo de profesores del Colegio Católico. El profesor Minor Herrera más bien lo explica de esta forma (comunicación personal, 21 de enero, 2011): “Dios le regala a uno esas ideas a través del Espíritu Santo.”

La semana mayor significa para el pueblo cristiano una oportunidad privilegiada para meditar en los misterios de la salvación. El colegio así lo entendió desde la apertura de sus puertas en 2007. La semana anterior a la Semana Santa fijada en el calendario, el Colegio Católico celebra “adelantada” los misterios de nuestra salvación.

El campamento consiste en que los estudiantes se retiran de la institución el viernes (antes de semana santa) al mediodía y regresan a las 5 de la tarde aproximadamente, traen tiendas de campaña y las instalan en los campos abiertos o zonas verdes (patios). Durante la noche se realizan actividades y juegos y momentos “fuertes” de oración. El sábado, los estudiantes despiertan en el colegio y a eso de las 9 de la mañana regresan, poco a poco, a sus casas.

Este año (2007) hubo campamento, sin embargo se trataba más de una actividad para compartir y no se vislumbraba aún un “corte” religioso.

El viernes se celebró la “Vigilia Pascual” y una actividad con candelas. Dicha actividad consistía en que cada grupo de estudiantes tomaba una candela y se la entregaba a la persona que ellos consideraban “luz” para los demás. Hubo comidas, cantos (entre os cuales destacó, “Lazos de amistad”).

En 2008, se realizó el campamento de la siguiente manera:

El lunes, martes, miércoles y jueves se celebraban los días santos del Domingo de Ramos al Viernes Santo. Se realizaron representaciones teatrales de escenas bíblicas conocidas como “enseñanzas de Jesús” y se representó la resurrección de Jesús. El estudiante Manuel Fernández fue el encargado de representar a Jesús. Se representó una obra teatral bajo la temática de “El hijo pródigo”. (en 2007 se representó “El buen samaritano”).

En 2009 continuó vigente el esquema de las celebraciones del año anterior, salvo algunas modificaciones. Este año se incorporaron nuevas “figuras” a las celebraciones: los apóstoles, los soldados romanos y las mujeres “del evangelio”. El estudiante Luis Alejandro Montero representó a Jesús. Se realizó la representación teatral bajo la temática de “Bartimeo el ciego”. Sin embargo se decidió que en este año se trajera el Santísimo Sacramento y ante Él se organizó un espacio privilegiado de oración. Durante el mismo, el profesor Máinor, experimentó una profunda emoción:

“No pude terminar la oración (se refiere a la oración dirigida ante Jesús Sacramentado), comencé a llorar, escuchaba también a los niños llorando y ellos lloraban conmigo. La hermana Orfilia continuó la oración y, cuando terminamos, ya todos estábamos tranquilos. Nunca se me olvida que al terminar dijimos que eso había sido único. Sorpresa fue cuando, al regresar de

la Semana Santa (vacaciones), la hermana Inés nos mostró un milagro ocurrido durante ese día...”

(Comunicación personal, 21 de enero, 2011)

El milagro mencionado se explica en el apartado III: “Jesús entre nosotros”.

La celebración de la Semana Mayor y el tradicional campamento continúa, se representó la escena bíblica de “Los discípulos de Emaús”.

Durante las celebraciones de Semana Santa cabe también mencionar la participación de “Chame”, un burrito propiedad de don Elí y doña Marta, vecinos de San Joaquín de Flores. Esta gentil pareja siempre ha estado dispuesta a facilitar el burrito para realizar la representación de la entrada de Jesús a Jerusalén.

De hecho, “Chame” es llevado cada Domingo de Ramos a la ciudad de San José, donde el señor arzobispo, Hugo Barrantes Ureña lo emplea para realizar la representación mencionada.

Fechas importantes para la institución

El Colegio Católico celebra, entre muchas, dos importantes fechas: el 13 de agosto, día en que “Luisito” nace en el cielo_ según la expresión de la profesora Inés Dengo y el 12 de diciembre, fiesta en honor a la Santísima Virgen María de Guadalupe, Patrona de México, Emperatriz de América y Titular del Colegio Católico.

V MISIÓN EVANGELIZADORA

Consagración de niños y jóvenes

Ya que la sede de la Armada Blanca reside en el Colegio Católico, desde él, las profesoras Inés Dengo y Orfilia León acuden a las diversas comunidades a consagrar niños y jóvenes al Señor por medio del Corazón Inmaculado de María. En la actualidad (2012) hay alrededor de 26 000 niños y jóvenes que ya se han consagrado y dan testimonio de vida cristiana.

Educando en la fe, programa radial

El Colegio Católico Nuestra Señora de Guadalupe presenta desde 2009 un programa radial denominado: "Educando en la fe". Actualmente (2012) se transmite los terceros sábados a las dos y treinta minutos de la tarde en las bandas 93.1 FM y 1040 AM.

En cuanto a la emisora radial se puede obtener mayor información en la página: www.radiofides.co.cr. Este programa radial ha sido de enorme bendición ya que muchas personas, desde sus múltiples necesidades, llaman constantemente a la institución para solicitar oraciones. La comunidad del Colegio Católico acoge todas estas peticiones y las eleva al Señor cada día en una intercesión constante.

Campañas de ayuda social

El Colegio Católico procura vivir el Evangelio desde sus sabias raíces y seguir el mandato de Cristo de amar sin medida. De esta forma se dirige a la comunidad cristiana para ayudar en diversas necesidades de índole social y asiste en ocasiones a centros para adultos mayores o niños en estado de riesgo (abandono) para llevar a ellos no sólo la luz de la fe sino también acciones concretas de caridad. En ocasiones, incluso, ha participado en campañas de ayuda social nacionales o regionales posteriores a desastres o eventos naturales que requieren de la cooperación humanitaria y económica. La doctrina social de la Iglesia es asumida por el Colegio Católico con absoluta conciencia y se procura motivar el compromiso social en toda la comunidad educativa.

VI

A MANERA DE EPÍLOGO

Heredia, una tierra generosa y profundamente católica ha sido la cuna de prestigiosas casas de enseñanza y sabios educadores. La fe heredada de los antepasados fue el semillero perfecto para el surgimiento de una institución educativa con nombre y cualidades propias: el Colegio Católico.

El Colegio Católico se permanece, hoy ante la comunidad herediana y la sociedad costarricense como una casa de enseñanza preocupada no sólo por la formación intelectual de los niños y jóvenes sino por la formación espiritual de los mismos.

El camino recorrido por el Colegio es, ante todo un camino de fe y lucha, un sendero lleno de esperanza y de amor de parte de Cristo Maestro para toda la comunidad educativa y la sociedad actual.

Hoy, ante los nuevos desafíos de un mundo cada vez más complejo, el Colegio Católico se convierte en faro y en luz de las nuevas juventudes, en escudo ante los embates del maligno, en un oasis de amor ante la indiferencia, en un hogar en donde encuentran cabida las aspiraciones y esperanzas. En suma, el Colegio Católico al iniciar el tercer milenio se une al salmista (cfr salmo 88) para cantar las misericordias del Señor.

En Heredia, bajo la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe, nuestra Maestra a 31 días de enero de 2012 en la fiesta de San Juan Bosco, patrono de la juventud.